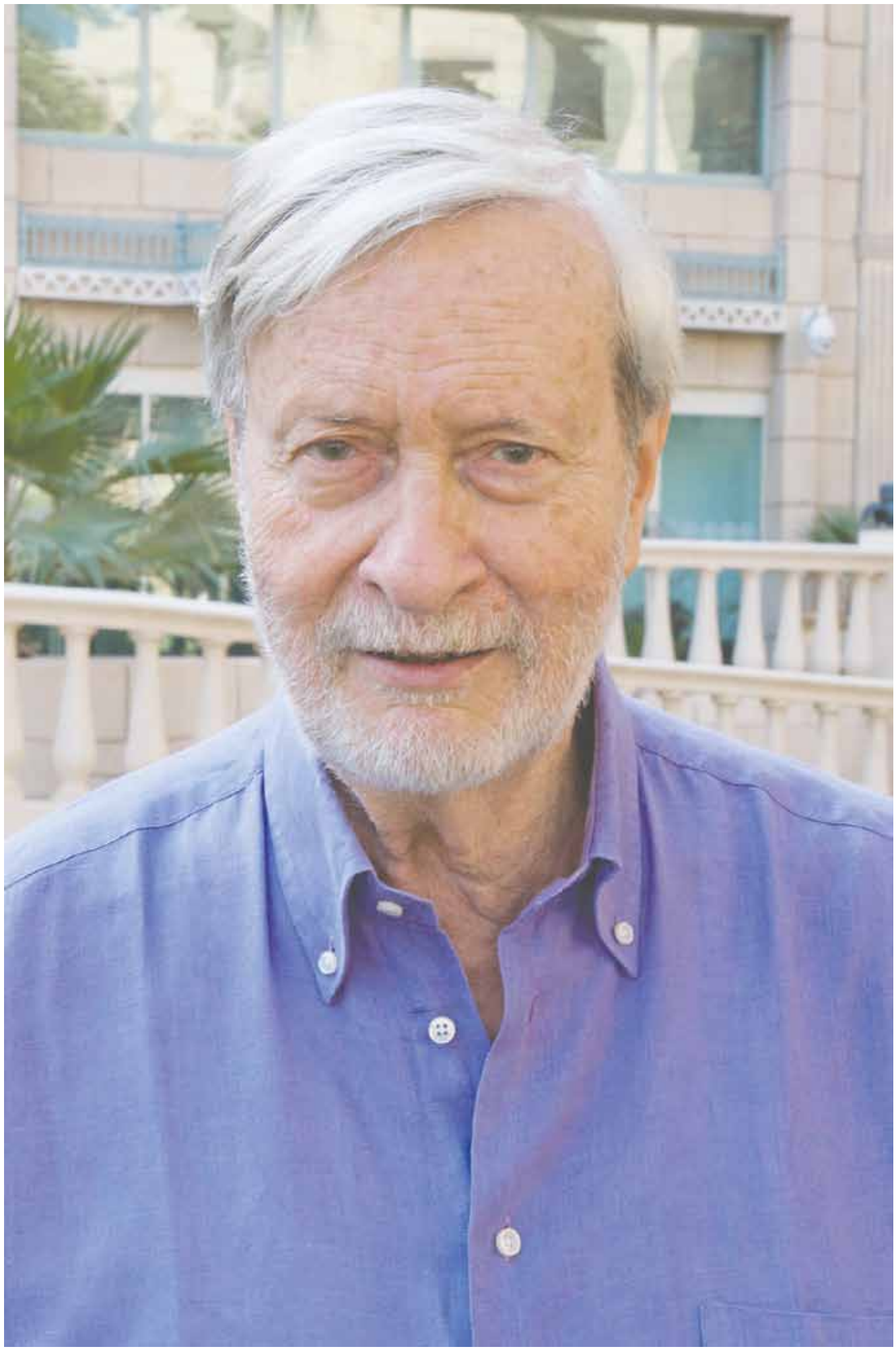
Gianni Vattimo, filósofo italiano:

“La estabilidad significa que quien está ganando

Enemigo de las “verdades” y padre del “pensamiento débil”, Vattimo ha sido desde los años 80 uno de los pensadores más influyentes del mundo. Adelantado a su tiempo para algunos, demasiado posmoderno para otros, lo cierto es que tiene voz en casi todos los debates globales. Conversamos con él en Omán sobre la importancia de la pasión en la política, los reales alcances del Estado Islámico y la necesidad, según él, de probar nuevas fórmulas sociales para equilibrar al poder económico: “las únicas novedades que pasaron los últimos veinte o treinta años son latinoamericanas”.

POR SERGIO MARRAS
DESDE MUSCAT, SULTANATO DE OMÁN.



Los muecines llaman a orar hacia La Meca desde minaretes que aparecen como faros en la arena; fiordos terrosos, aguas turquesa, casas bajas ventiladas por túneles de viento, edificios futuristas, largas túnicas blancas, turbantes multicolores, un rugiente parque automotriz de última generación. Quizás no haya escenografía mejor para conversar con Gianni Vattimo (Turín, 1936), uno de los filósofos vivos más controvertidos de Occidente, sobre crisis, terrorismo, tolerancia, compasión y... lucha de clases.

En Muscat, la capital del sultanato de Omán, un país islámico instalado en un rincón de la Península Arábiga que recuerda las aventuras de Sandokán y Simbad el Marino, se desarrolló la conferencia “Valores compartidos en un mundo de pluralismo cultural”, organizada por el Ministerio de Asuntos Religiosos y la Academia de la Latinidad, una cofradía de intelectuales de la Europa y la América latinas. Entre estos últimos se encuentra Vattimo, quien ha venido a discutir con pares musulmanes qué está pasando en los entresijos de las religiones y cuánto se ha deteriorado la llamada Alianza de Civilizaciones propiciada por los gobiernos musulmanes moderados. Su ponencia: “El Amor y la Política”.

Gianni Vattimo no es sólo un filósofo con una bibliografía infinita, también es un militante. Por quince años fue diputado en el Parlamento Europeo, primero por el Partido de la Izquierda Democrática y luego por Italia de los Valores, y llegó a ser uno de sus vicepresidentes. Actualmente es miembro de la dirección nacional de la Coordinadora Homosexual de los Demócratas de Izquierda italianos.

Usted ha introducido un concepto nuevo en las relaciones políticas que es la compasión, en un momento en que nunca ha habido menos compasión en la política.

No sé si prefiero la compasión a otros sentimientos por razones de mis raíces cristianas, o, sobre todo, porque filosóficamente soy el único representante del Pensamiento Débil: mi propia teoría filosófica que, frente a las lógicas unívocas y autoritarias de los partidos, apoya los movimientos populares transversales, desechando la soberbia de todo vanguardismo. Frente al Occidente etnocéntrico hay que confrontar una visión universal de las culturas.

¿Y todo esto lo transmite la idea de compasión?

Cuando hablo de compasión hablo también de pasión. Por ejemplo en estos días acá en Muscat intento discutir en qué medida se necesita pasión en la política para que esta funcione. Obviamente no se trata de amor en el sentido de siempre, aunque haya demasiados problemas románticos o de sexo entre los políticos. Lo importante es que haya un poco de pasión, de compromiso sentimental, para que la política avance. Sólo así habrá acciones que puedan transformar la acomodaticia manera actual de

sigue ganando”

hacer política.

¿Menos racionalidad, más ímpetu?

Sí. Los bancos, los fondos buitres, etcétera, nos obligan a ser calculadores y racionales. Todo esto puede significar que la gente quiera darle el gobierno a los técnicos para que hagan lo que nosotros no sabemos y ya nadie se interese más en la política ni vaya a votar. Recientemente hemos tenido en Italia elecciones locales en las cuales hubo una caída terrible de la participación. En una región que era considerada el corazón rojo de Italia, la Emilia Romagna, sólo votó el 37% de los ciudadanos, que es casi nada. Esto obliga a reflexionar sobre cómo hacer una política que avance, obviamente que no sea una revolución continua, aunque tal vez sí; una revolución continua podría ser útil.

Usted estuvo dentro de la política, fue eurodiputado, ¿cree que es posible una política en constante revisión?

La política con participación incluso pasional de las masas se hace sobre todo en períodos de crisis. Obviamente no es que me guste vivir en un mundo en crisis, me gustaría vivir lo más normalmente posible, pero me doy cuenta de que no utilizamos las crisis como se debería. Siempre que hay una crisis, los políticos, los gobiernos, las instituciones internacionales, intentan restablecer el equilibrio precedente, la “estabilidad”. Esta es una palabra que ahora está muy de moda en Europa. La estabilidad significa que quien está ganando sigue ganando y que quien está perdiendo sigue perdiendo. La estabilidad significa que nada cambia, lo que para mucha gente es un drama.

Usted dedicó un libro entero a despedirse de la verdad. ¿No existe la verdad?

Soy partidario de la verdad que se logra a través de la negociación. No hay una verdad objetiva. La llamada verdad objetiva no es más que la verdad oficial: los diarios, la televisión. La verdad tiene que ser aquello que nos libera. Siempre recuerdo la frase del Evangelio que dice “la verdad os hará libres”. Hoy todo lo que se presenta como verdad científica, verdad objetiva de la economía, de la ciencia política, es sólo la verdad oficial de los grupos dominantes. Entonces mi libro *Adiós a la verdad* postuló que a la verdad se llega a través del consenso: no es que uno esté de acuerdo con el otro porque encontró la verdad, sino que encontró la verdad porque llegó a un acuerdo con el otro. Esto se corresponde incluso con algunas teorías filosóficas contemporáneas como la de Karl Popper, cuya teoría postulaba que no es verdad lo que está comprobado sino que es verdad lo que todavía no es falso.

Una de las características del llamado Estado Islámico, nuestro reciente enemigo global, es que su lucha es en cierto sentido posmoderna. Detrás no está la concepción del Estado nación, a diferencia de la mayoría de los movimientos terroristas ¿Ve en este fenómeno algo que viene a coronar el fin de la modernidad?

Claro. La modernidad se construye sobre todo alrededor de la idea del Estado nacional, pero en este caso ya no es más válido. Sin embargo, creo que el concepto de Estado nación ha sido la manera en la cual en el siglo XIX se ha enmascarado la lucha de clases, porque efectivamente las guerras coloniales eran la manera de intentar imponer el dominio de las clases ricas sobre las pobres.

¿No teme a que al retomar en su análisis el viejo concepto marxista de lucha de clases lo encuentren pasado de moda?

Siempre es un riesgo, pero creo que en este momento lo que se ve en la política europea, una vez más, no es una lucha entre naciones sino un problema de relaciones económicas entre clases. Nosotros somos los sudeuropeos, los proletarios del “Capital” de Marx. En Italia y los otros países de la Europa del sur nos sentimos colonizados por la Europa del norte. Son países en los cuales se impuso temprano una estructura de racionalización industrial, y nos quieren imponer una política económica que no nos gusta.

Y volviendo a lo del Estado Islámico, ¿usted cree entonces que lo que se está produciendo ahí es básicamente una lucha de clases? ¿Cuáles son las causas de este radicalismo que aparece como muy bárbaro y fanático?

La complicidad que ha tenido Estados Unidos con diversos movimientos terroristas es evidente. Recuerde que los talibanes fueron salvajemente mimados por los estadounidenses en su guerra contra la Unión Soviética. Como un simple lector de periódicos, le puedo decir que la cuestión parece estar más bien destinada a asustar. No tengo ninguna simpatía por el Estado Islámico, pero creo que hay una situación exaltada por los medios de comunicación que no se ajusta a la realidad, que exagera los peligros que se ciernen sobre nosotros, con la estrategia de la tensión útil. Así se justifica una disciplina militar para la sociedad civil. No creo que la amenaza islámica sea tan grave, aunque conozco gente en la que confío que sí lo cree. Espero que una pronta secularización de la mentalidad islámica disminuya el fanatismo.

¿Entonces la emergencia del Estado Islámico no tiene sólo una causa religiosa?

Claro que no. Sé que un análisis puramente materialista de la situación deja escapar muchísimos elementos, pero si intento buscar un punto de vista unitario frente a todo este tipo de problemas, obviamente está presente lo que Marx llamaba la baja de la tasa de interés del capital. Es decir, hay una situación en la cual el capital siente que comienza a perder el control de la situación e intenta intensificar la disciplina social. Por ejemplo, en la competencia internacional entre Europa y Asia, se nos impone ahora a los europeos reducciones de salario, de derechos sindicales, y todo esto se puede analizar desde un punto de vista del materialismo histórico. Y se me hace bastante comprensible, hay un reajuste de la situación mundial en torno a una intensificación de la disciplina social por un lado y de la explotación del trabajo por otro, pero sobre todo una construcción de muros entre los ricos, de los cuales somos nosotros parte, y los pobres que quedan fuera, abandonados a su suerte.

¿Por qué cree, como postula en su reciente libro *Comunismo Hermenéutico* que solo América Latina está aportando algo nuevo en política? Sus ejemplos, Evo Morales y Hugo Chávez, están más que cuestionados en el propio continente incluso por algunos sectores de izquierda.

Yo tengo una mitología privada con Latinoamérica que es idealista, pero considero que las únicas novedades que pasaron los últimos veinte o treinta años son latinoamericanas, porque ni China, ni India, que se desarrollaron económicamente, representan algo socialmente nuevo. Se habla muy mal de Chávez pero el chavismo ha tenido grandes ideas, como también antes las tuvo Fidel Castro. Y si a mí me pregunta, ¿a usted le gustaría importar un modelo venezolano o cubano en Italia? Obviamente no, no tiene sentido, pero algunas de sus ideas pueden ayudarnos a los europeos a depender un poco menos del orden capitalista mundial, como incentivarnos a formar un bloque de países progresistas lo suficientemente fuertes para balancear el capital banquero. Es una esperanza más que una mitología, siempre mitos y esperanzas se acompañan.

¿Lo de China no es también original?

China es un país misterioso pero, ¿cuáles son los residuos, los restos del maoísmo por ejemplo? ¿Es un capitalismo de Estado que finalmente realiza una forma socialista o no? Esto yo no lo comprendo todavía. Creo que si se cambia a Estados Unidos por China como poder dominante, no cambiará mucho el tipo de dominio.

¿Están aplicando Venezuela, Bolivia o Ecuador, el amor, la compasión y la pasión en la política?

Cuando hablo de pasión hablo de participación popular y me parece que esta se da más en Latinoamérica que en Europa. Cuando hablo de comunismo hermenéutico hablo de comunismo como lo describió Lenin: electrificación más sóviet, es decir, desarrollo tecnológico, económico, con control popular. En los países tardo industriales de Europa tenemos muchísima electrificación, pero ningún control popular. Añadámosle un poco de sóviet... pero esto espanta a mucha gente.

“Hoy todo lo que se presenta como ‘verdad objetiva’ es sólo la verdad oficial de los grupos dominantes. Por eso postulo que a la verdad se llega a través del consenso: no es que uno esté de acuerdo con el otro porque encontró la verdad, sino que encontró la verdad porque llegó a un acuerdo con el otro”.